

CAPITULO VII

SEXO SEGURO-SEXO INSEGURO

El sexo seguro es un constructo que da cuenta del concepto de doble protección, empleado para representar la correspondencia de las prácticas sexuales con la prevención de infecciones de transmisión sexual, como con los embarazos indeseados y se vincula con la noción de salud sexual y el cuidado del propio cuerpo. Este constructor se relaciona con un derecho humano fundamental cual es el de decidir cuándo y con quién tener relaciones sexuales. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el método anticonceptivo recomendado por excelencia es la combinación de pastillas anticonceptivas y el preservativo. Las pastillas con su efecto anovulatorio, su alta eficacia y reversibilidad, brindan una protección del 99.9% en la prevención del embarazo no planificado. El preservativo, a su vez, es el único método que protege de infecciones de transmisión sexual.

Los adolescentes de inician una vida sexual activa, en donde la noción de doble protección, orientada a la prevención tanto de embarazos no planeados como de infecciones de transmisión sexual se encuentra obturada por la circulación de mitos, tabúes, prejuicios vinculados a los factores que intervienen en la construcción identitaria de la sexualidad adolescentes.

Las prácticas sexuales provocan consecuencias indeseadas cuando se realizan por abuso, violación o coerción sexual, cuando la mujer cree que conocer al compañero sexual es suficiente protección, cuando se suspende la administración de los métodos anticonceptivos, o se desestima el uso del preservativo.

7.1. Sexo seguro ¿Sin protección?

Hace rato que tengo relaciones con mi novia, por eso ya no usamos nada, estamos seguros de que no nos vamos a contagiar de ninguna enfermedad. Lo que pasa es que nos hicimos un par de análisis y sabemos que estamos sanos los dos. No nos dan a veces las ganas para andar cuidándonos todo el tiempo con forros, entonces lo hacemos aunque esté indispueta que es lo más seguro de todo. Hemmm bueno las primeras veces es medio asquerociento pero después te acostumbrás y le encontrás el gustito, da más placer...otras veces tenemos sexo oral cuando dudamos de las fechas...y estemmmmmmm buhé a mí

esooooo me pone loquito y a ella le empezó a gustar desde que una amiga le dijo que si no hacía el pete es como no curtir ...sí es así...ella no quiere usar pastillas por que la van a engordar y las inyecciones le hacen pelota el hígado...no nunca se me dio por ir a un servicio de conserjería, no sé que es ni dónde están ni para qué sirve...mi novia tiene una ginecóloga que la trata de un quiste en los ovarios y bah a ella le preguntamos todo...(Jorge, 18 años (FME, centro).

Jorge encuentra en la relación de noviazgo un vínculo afectivo que por su permanencia en el tiempo (hace rato), le ofrece garantías para el desempeño de prácticas sexuales sin protección. Ambos integrantes de la pareja realizaron análisis que dan cuenta de un estado saludable. El enunciado “estamos sanos los dos”, opera a modo de protección frente a posibles infecciones de transmisión sexual, sostenido además en la creencia que la fidelidad es requisito para la prerrogativa (estamos seguros de que no nos vamos a contagiar de ninguna enfermedad) de evitar el uso de métodos anticonceptivos de barrera u hormonales (ya no usamos nada).

En este caso la trayectoria sexual, recorre un camino inverso, en relación a la práctica de doble protección. A medida que el vínculo se consolida, se ensayan caminos alternativos que proporcionen placer, mediados por diversos estímulos (sexo oral o penetración durante el período menstrual). Se abandona la práctica del sexo seguro, empleada al inicio de la relación, en la creencia errónea que mantener relaciones sexuales durante los días en que la novia menstrua obstruye las posibilidades de embarazo (esta opción es calificada por la pareja como la más segura de todas). El sexo oral reemplaza la inseguridad de las fechas, las argumentaciones para que la novia no use un método anticonceptivo está vinculado a la estética (la van a engordar), a dificultades producidas en el orden de la salud (le hacen pelota el hígado), a sentimientos de omnipotencia (no nos dan las ganas para andar cuidándonos todo el tiempo con forros).

7.2. El preservativo ¿Embaraza?

“Tengo 15 años y hace seis meses me enteré que estoy embarazada, mi mamá me había hablado mucho del tema, sabe que estoy de novia hace un año. No sé cómo pero pasó nos cuidábamos solo con preservativos, aparte recién empezábamos a conocernos en lo sexual, parece que el forro se salió o se

pinchó, bueno mi novio tampoco tiene mucha experiencia...no dije nada hasta que estuve segura del embarazo no lo podía creer, pero después conversando con mi novio yo ya estaba como de cuatro meses cuando él se enteró...pensamos en tenerlo...a mi vieja la noticia la sorprendió, pero me reentiende y me acompaña a todos lados. Dejé la escuela porque los chicos se reían de mí, yo sentía cuando decían ahí viene la Fabiana viste está preñada, un día en tren de bromas me dicen tortuga falsa por qué les pregunté y muy jocosamente me dicen por que tiene el caparazón para adelante... a mi edad no te das cuenta, pero hay mucha crueldad entre nosotros, yo soy rehumilde pero mi mamá me enseñó a respetar siempre...era objeto de burlas y me sentí discriminada..., después que tomamos la decisión con mi novio de tenerlo ya no se puede hacer nada...lo hecho hecho está...Fabiana, 15 años (MHEA, periferia).

Fabiana enfrenta un embarazo no deseado, al consentir relaciones sexuales sin doble protección. En este caso la pareja emplea el preservativo para prevenir el embarazo (nos cuidábamos solo con preservativos). Si bien los preservativos son métodos anticonceptivos de barrera, que evita que el esperma llegue al óvulo, ayuda a proteger contra las infecciones de transmisión sexual, incluyendo el HIV (Sida), pero su eficacia en la prevención del embarazo es de alrededor del 86 %, pudiendo llegar en algunos casos al 98%.

El creer que la relación de noviazgo protege de infecciones de transmisión sexual desplaza en el preservativo la capacidad de mantener por sí solo la inmunidad frente al embarazo (no se cómo pasó). La argumentación de la inexperiencia en la práctica de colocar el preservativo justifica su ineficacia “parece que el forro se salió o se pinchó”).

El embarazo deviene en un contexto de incertidumbre (no lo podía creer), sin embargo frente a la certeza (yo ya estaba de cuatro meses), adopta con su pareja la decisión de asumir la maternidad-paternidad (pensamos en tenerlo). En estas circunstancias siente la necesidad de abandonar la escuela por las bromas que sus pares le realizan (está preñada...tortuga falsa), estos hechos la avergüenzan, y se aísla. La escuela como parte de un proceso de socialización que se desarrolla en un tiempo y espacio determinado da cuenta de su fracaso como medio de inclusión y actúa promoviendo la segregación (me sentí discriminada). El interés educativo se desplaza hacia la maternidad para lo cual encuentra los soportes afectivo-emocionales en su madre (me acompaña a todos lados) y novio.

La irrupción del embarazo provoca sentimientos encontrados, que incluye el duelo por la pérdida de inserción socio-educativa con la posibilidad de desarrollar el proceso de integración a su grupo de pares, emergen además sentimientos de resignación (ya no se puede hacer nada, lo hecho, hecho está).

7.3. El placer protegido

“El padre de mi amiga un día me ofreció llevarme hasta casa por que se había hecho muy tarde...mientras íbamos charlando me doy con que el camino nada que ver con mi casa... desvió el camino y nos fuimos hasta un lugar reservado, miro el letrero y decía El Edén, paró el auto, no sé qué esperaba y entró a estacionar...allí me dijo no te asustes pero quería hablar tranquilo con vos...me contó lo mal que la estaba pasando por que venía con rollos de pareja por que parece que ya no pasaba nada con la mujer...y eso lo ponía mal, entonces pidió unas copas, algo para comer, me invitó unos puchos y me dijo te pido solo un beso y no te molesto más...el tipo está refuerte, aparte me dio tanta ternura que me derretí...yo tengo novio hace tres años más o menos y no me iba a asustar por un beso...con probar...me dio un beso que casi me come la boca y muy suavemente me fue excitando, me decía que yo era lo mejor que le pasó en la vida, que me quería mucho, que no me iba a hacer daño y... me besó por todos lados yo cómo te explico, no sabía que hacer, solo sabía que no me quería ir de ahí, cuando de pronto se detuvo en mi sexo...me volvió loca de placer, jamás sentí tanta pasión...y recién me penetró, después me explicó que usó preservativo para cuidarme para que no me vaya a contagiar ninguna infección por que él ya tenía experiencia sexual y se cuidaba así, también me pidió que fuera a una ginecóloga para que me dé pastillas así no me quedo embarazada...igual por esa vez me hizo tomar unas pastillas, por las dudas por que no quiere joderme la vida ¿viste? es la madurez, es la suavidad, ni te cuento los regalos que me hace, cómo me mimó y me cuidó” Celina, 18 años (FME, centro).

Celina es iniciada sexualmente por un hombre que la dobla en edad (el padre de mi amiga), en un espacio íntimo, privado (un lugar reservado), que se nutre de una trama de conflictos de pareja (ya no pasaba nada con la mujer), de debilidad emocional (eso lo ponía mal), para lograr acceder a un mayor grado de confianza (me dio

tanta ternura que me derretí). La estrategia de seducción empleada logra vencer las posibles resistencias para acceder a una relación sexual consentida; para lo cual la diversidad de estímulos (besos, caricias, sexo oral) por zonas erógenas despierta el deseo hacia la actividad sexual (me volvió loca de placer) y un elevado grado de excitación (jamás sentí tanta pasión) que facilitan la penetración. En este caso se emplea sólo el preservativo como método para prevenir las infecciones de transmisión sexual, y la anticoncepción de emergencia (me hizo tomar unas pastillas) para evitar un eventual embarazo (por las dudas).

7.4. El preservativo ¿Evita el placer?

“Mi viejo siempre me dijo que las mujeres son para disfrutarlas, pero que a la novia y a la mujer propia, la mujer de uno, hay que respetarla... A los 14 años yo ya andaba en la joda y me transaba a cuanto minita podía, hasta que la encontré a la bruji, con ella es otra cosa...yo la hice a mi manera, ella sabe que la quiero, ella sabe que con ella todo bien, a ella la cuido, yo laburo y no le hago faltar nada, y ella que se quede en la casa a hacer lo que tiene que hacer...al principio usaba forro pero como es molesto eso que estás en lo mejor de la fiesta y bué tenés que cortar para ponértelo, es como que se pierde un poco el entusiasmo...cuando ella empezó con las pastillas ahí dije para qué seguir con los forros...ahora cuando ando de joda con los pendejos de la barra, ahí trato de cuidarme para no joderla a la bruji...afuera es otra cosa, salís y se te regalan, son las que te levantás por ahí...esteee quiero decir que ahí pasa de todo cualquiera viene y te hace un pete, y si la mano viene medio pesada y no tengo forro me mando por el fondo, pero yo con la calentura no me quedo, es así, también te encontrás cada una que quieren ver hasta dónde te calientan y ahí no les perdono por que no soy de palo”... Leandro, 18 años (MHEA, periferia).

Leandro establece una diferencia entre las mujeres, las que se disfrutaban y las que se respetan. Las minitas de transa (las que te levantás por ahí) y la bruji (novia). Esa distinción lo conduce en la práctica a no usar preservativo con su novia, con el argumento de la pérdida de sensibilidad (se pierde un poco el entusiasmo), o de placer (en lo mejor de la fiesta tenés que cortar para ponértelo), sin embargo retoma el uso

del preservativo para los momentos en que mantiene relaciones ocasionales (trato de cuidarme para no joderla a la bruji).

En la narrativa pone en evidencia dos aspectos el adentro y el afuera, el adentro como el espacio reservado para su mujer, y el afuera en donde están las minitas que te provocan. De este modo se va construyendo una fantasía que separa a la “Una”(su novia) de las “Otras” (minitas, tranzas), para justificar que los sentimientos legitimados se corresponden con su bruji, mujer, novia por que a ella la quiere, la cuida y con ella hace el amor, es decir que desplaza hacia las otras la relación sexual genital o no, en donde tiene sexo (pasa de todo), que incluye diversas prácticas sexuales, desde el sexo oral (te hace un pete), sexo anal (me mando por el fondo).

Leandro se reconoce y actúa con el mandato de su padre (mi viejo siempre me dijo), que da cuenta de un modelo tradicional (las mujeres se disfrutan y las que se respetan), en este escenario se construye un modelo de masculinidad en donde entran en tensión distintas clasificaciones de mujeres, las de adentro (en la casa) y las de afuera (en la calle), las que se quieren y respetan (la bruji) y las que se disfrutan (te calientan y te hacen de todo). En este modelo la decisión (yo la hice a mi manera), iniciativa (dejar los forros) y el rol de proveedor (yo laburo) le garantizan el control (ella que se quede en la casa) y la permanencia de un vínculo asimétrico (yo la hice ami manera), sustentado en el amor (ella sabe que la quiero) que lo autoriza a realizar el desplazamiento del cuidado y protección frente a un posible embarazo en la bruji (ella empezó con las pastillas ahí me dije para qué seguir con los forros).

7.5. Noviazgo y sexo seguro

Y sí ya hace rato que estoy de novia ya van para los 2 años y 3 meses y más o menos 1 año que tenemos relaciones sexuales. Los dos nos cuidamos, tanto mi mamá como mi suegra nos hablan todo el tiempo, que tengamos cuidado, que vayamos a la ginecóloga para que me recete las pastillas, que no sirve que uno solo se cuide, y nosotros hacemos así. Aprendimos a cuidarnos entre los dos, yo aprendí con él, por que mi novio me lleva más o menos unos seis años, yo este año termino el cole y quiero ir a Córdoba a estudiar en la universidad, así que te imaginás que ni ahí...bueno cuando tenemos ganas, por que nos ponemos mimosos los dos, vamos de besito en besito, nos damos una buena franeleada, a veces salimos a cenar o yo le cocino o festejamos aniversario...si, todos los meses

festejamos yo estoy muy enamorada y él también...ahora sí tenemos una muy buena comunicación, los dos nos tenemos gratis en el celular, y él está pendiente de mí todo el tiempo, me busca de un lado, del otro. ahora yo le dije clarito que no me joda, por que es muy celoso, yo también pero me controlo, que cuando yo salga con mis amigos o compañeros del cole que después que esté con ellos me puede buscar y cuando él tiene ganas de juntarse con sus compañeros del instituto o de laburo, también lo hace y no le digo nada...nos tenemos confianza...después puede que hagamos el amor y pasemos la noche juntos, sí yo me quedo en la casa de él y los domingos comemos en una casa o en la otra no hay problemas, pero vivir juntos, ni en pedo, así estamos bien...Josefa, 17 años (FME, centro).

Josefa se inicia sexualmente con su pareja, (hace un año) con quien sostiene un vínculo afectivo, duradero (dos años y tres meses). En la narrativa se distingue la influencia que ejercen las madres de ambos en mantener diálogos tendientes a controlar el comportamiento sexual. Vigilancia que prevé por un lado la toma de consciencia respecto al autocuidado (los dos nos cuidamos) y que procura por otro lado tener la certeza de que no se va a producir un embarazo ni van a sufrir infecciones de transmisión sexual.

Esta relación de noviazgo presenta algunas particularidades que evidencian algunos rasgos de poder encubiertos, que la pareja sea mayor presupone no sólo el aprendizaje sexual (yo aprendí con él), sino la capacidad de asumir la protección de ambos, y el control de la relación (está pendiente de mí), hacen el amor (en la casa de él), la traslada a sus lugares de encuentro u ocupaciones (me busca de un lado al otro), entra en su vida cotidiana (está pendiente de mí todo el tiempo, nos tenemos gratis en el celular, los domingos comemos juntos). Mantienen un vínculo que evidencia el compromiso afectivo (yo estoy muy enamorada y el también), que habilita el traslado de la iniciativa a su novio, quien se supone que tiene destreza y experiencia sexual. El vínculo de noviazgo motoriza el deseo (las ganas), la búsqueda de la actividad sexual, y es tributario de los matices de romanticismo (todos los meses festejamos aniversario), de diálogo (tenemos una muy buena comunicación) y de familiaridad (nos tenemos confianza, los domingos comemos en una casa o en la otra).

El propio cuidado y el cuidado del otro construyen la noción de doble protección, orientada a la prevención tanto de embarazos no planeados como de infecciones de

transmisión sexual. La píldora en tanto método anticonceptivo es efectivo para evitar embarazos, ya que al ser una combinación de hormonas evita la ovulación de la mujer, es reversible, está indicada además porque reduce el riesgo de contraer cáncer de ovario o cáncer de endometrio y quistes ováricos funcionales, así como reduce el riesgo de enfermedad pélvica inflamatorio, disminuye el flujo menstrual y hace que los ciclos sean más regulares y fáciles de predecir, sin embargo no protege contra las infecciones de transmisión sexual o el HIV (sida). El preservativo es el método anticonceptivo correcto para prevenir las infecciones o enfermedades de transmisión sexual, aunque no es totalmente efectivo para prevenir o evitar embarazos.

Se registra una tendencia en los adolescentes creen que el reaseguro para que la mujer no quede embarazada pasa por controlar sus períodos menstruales para tener sexo durante este periodo y evitar el uso de métodos anticonceptivos por consecuencias desagradables que eventualmente provoca en el cuerpo de la mujer. La información que construyen los adolescentes sobre los métodos anticonceptivos es confusa, distorsionada de tal modo que la utilización del preservativo es percibido por sí solo como el método más efectivo para prevenir embarazos no deseados.

7.6. Saber esperar gratifica

...en una charla con mis amigas, hablábamos mucho de sexo, y en ese momento surgió el tema de si ya habíamos probado o no...y bueno ahí la verdad que escuché de todo, en el grupo la una de las más grandes erámos mi prima y yo que ya estábamos en los 17 años y la más pendeja tenía 15...te juro que yo me sentía como una vieja chota por que ya todas habían tenido su primera vez, con sus novios o filitos y otras por pura curiosidad nomás con un vago cualquiera que les gustaba, pero en viajes de vacaciones...yo la verdad que les dije que a mí no me daba por saber todavía qué se siente o que se deja de sentir por que no me había enamorado nunca, al menos hasta el momento...lo más grandioso de todo era que todas se cuidaban y todas iban al médico o conocido de la familia y todas se empastillaban. Con el tiempo después de esa conversación, conocí a Andrés y me enamoré como una loca, con patas y todo, cuando mi vieja vió que la mano venía pesada, me habló mucho y me llevó a la ginecóloga para que me explique todo eso del sexo y la doble protección, me hicieron la cabeza y a partir de ahí yo también empecé a tomar anticonceptivos que me compra mi vieja, la doctora me dijo que eran los

mejores y me explicó que le exija a mi pareja siempre que use el preservativo para prevenir todo tipo de infecciones de transmisión sexual. El Andrés es mayor que yo y ese se tiene mucha experiencia, a mi me costó un montón hacerle entender que espere, que yo necesitaba estar segura de mis sentimientos y que no me iba a tener así por que sí...que hacer el amor era una decisión y un deseo de los dos y yo quería estar bien preparada para disfrutar ese momento, sin miedo y sin angustias. Cuando se dio...fue maravilloso, los dos veníamos hablando mucho del tema, conociendo lo que cada uno esperaba del otro, por eso creo que hay que tomarlo con mucha seriedad al tema...por la salud de uno, si vos no te cuidás no pasa nada y si esperás que los vagos te cuiden tampoco, sólo te garantiza el cuidado mutuo cuando en el noviazgo hacés un buen trabajo junto a tu pareja de todo lo que pasa por no cuidarse...yo ahora estoy retranqui, soy refleiz y disfruto mucho cada encuentro, nos hablamos todo, lo que a cada uno le gusta y lo que no también, en la cama somos dos"...Noelia, 18 años (FME, centro).

En la adolescencia el grupo de pares se constituye en un factor muy importante para posibilitar el intercambio de experiencias, saberes, ideas acerca de la visión del mundo, como en este caso puntual, referidos a la práctica sexual. En este sentido se advierte que en ese intercambio de experiencias e ideas acerca del sexo, Noelia asume que ella no había transitado esa vivencia. La distancia que separa a las unas de las otras es de dos años, y en ese grupo, Noelia es la excepción. Frente a esa circunstancia necesita justificar por qué no se inició sexualmente y lo hace desde el lugar del amor (no me había enamorado).

En la narrativa aparecen rasgos de los partenaires posibles de iniciar sexualmente a las adolescentes mujeres del centro, los novios, filitos, un vago cualquiera (pero en vacaciones). El modelo de mundo ideal construido por la familia (Modelo heterosexual), es fortalecido por profesionales de la medicina quienes prescriben los anticonceptivos que evitan embarazos no deseados.

Noelia es iniciada sexualmente por su pareja (me enamoré), con una clara idea del sexo seguro y la doble protección, a través de la información recibida por su madre y la ginecóloga. El noviazgo además le proporciona el marco de seguridad, de confianza, conocimiento que le brinda los soportes que la habilitan para tomar decisiones compartidas, gratificantes (fue maravilloso).

CONCLUSION

Fernández Mouján (1986:12) plantea que “el núcleo de la adolescencia es un estado confusional transitorio, creado por la vastedad de los procesos de duelo y el polimorfismo zonal libidinal y hostil”. Los sentimientos de incertidumbre que producen las prácticas sexuales están atravesados por las tensiones acerca de lo que la familia y la sociedad esperan del comportamiento adolescente tanto de mujeres como de varones. En este sentido la alianza que establecen las madres con los profesionales de la salud, por la activación del dispositivo de vigilancia y control sobre las mujeres adolescentes del centro favorece el autocuidado y el comportamiento sexual sano. Se advierte en esta investigación la ausencia paterna como figura que acompañe el proceso de información y formación en los adolescentes tanto del centro como de la periferia sin distinción de sexo, respecto a la adquisición de pautas y hábitos vinculados a la doble protección.

El grupo de pares acompaña, consolida y/o presiona para asumir que las prácticas sexuales forman parte del encuentro del sujeto con la cultura y que la distancia en esa condición de posibilidad la establecen las prácticas sexuales incestuosas que encapsulan, atrapan y someten al sujeto al fracaso de la resolución edípica por un lado, y a la imposibilidad de desasirse de la autoridad parental para ingresar a la cultura. La lucha por superar las pérdidas propias de la gamia de pertenencia vinculadas a la pérdida del cuerpo infantil dadas por las mutaciones y transformaciones que la pubertad realiza; y en ese crecimiento y reconocimiento de su otro cuerpo va dejando de lado el rol asignado en su infancia cuyo desenlace es la pérdida de unos padres contruidos en esa primera etapa de la vida para reeditar o no en la cultura lo adquirido en el proceso de socialización. Estos duelos, cambios, mutaciones le producen tensiones y conflictos que le demandan a los adolescentes la construcción de una identidad. La diversidad de emociones, sentimientos, vínculos, ambivalencias dan cuenta del trabajo que demanda el encuentro con la realidad. El ingreso a la cultura le permite conseguir nuevos vínculos objetales, nuevos territorios cuya exploración realizada con sus pares, amigos, o pareja le brinda la confianza, que la necesidad de independencia le traza.

Una de las características es la emergencia de los pares binarios en donde oscilan aprendizajes (inicio; me inician), iniciativa (yo decido, otro decide por mí), valores (mujeres malas-mujeres buenas, mujeres que se disfrutan-mujeres que se respetan, las minitas que provocan-mi mujer, las otras de afuera –la mía una), la construcción de

las características femeninas y masculinas, la relación niño-adulto. La sexualidad encuentra en las tradiciones y prejuicios espacios para disputar la construcción social que se realiza de lo masculino y lo femenino por las jerarquías, valoraciones y distinciones que realiza.

Las culturas adolescentes ofrecen una mixtura que da cuenta de la prolongada dependencia económica de los padres tanto en varones como mujeres del centro, esta instancia plantea a las mujeres adolescentes del centro una fuerte disputa por alcanzar la independencia, a la que accede luego de sortear una moratoria cada vez más prolongada en el tiempo mediada por la participación en instituciones educativas para completar estudios terciarios o universitarios y los medios económicos de sus padres proveedores. En las mujeres adolescentes de la periferia los dispositivos socializadores cercenan la adolescencia, por que enfrentan un pasaje casi inmediato de la niñez a la maternidad. Esta distancia se constituye en un claro signo de desigualdad social que los procesos económico-sociales consolidan. Las diferencias se organizan además alrededor del acceso a iguales oportunidades educativas, como en el acceso a la calidad e igualdad de los servicios médicos sociales. Los varones adolescentes del centro presentan una situación similar a la expuesta para sus pares mujeres. En tanto los varones adolescentes de la periferia ingresan al circuito laboral informal en una relación con el espacio insegura, con bajos niveles de capacitación por las exclusiones que representa la institución educativa en el espacio público.

La sexualidad transita desde el autoerotismo hacia el encuentro con el objeto sexual a través de prácticas que oscilan entre el sexo oral, sexo anal o sexo genital. Si bien la genitalidad es la última fase en la organización sexual, la forma de significar el tener o el ser, lo masculino o lo femenino, son sellos culturales. La construcción histórica de la identidad femenina culmina en la modernidad con el proyecto de la alianza matrimonial y de la maternidad como destino. En las mujeres adolescentes del centro este ideario se mantiene vigente, pueden con el auxilio de los métodos anticonceptivos postergar la maternidad, pero manteniendo el mito del amor que la autoriza a tener relaciones sexuales en el noviazgo. Las mujeres adolescentes de la periferia asumen su sexualidad, sin oportunidades de poder adoptar decisiones sobre el cuidado y/o autocuidado de su compañero o de sí mismas, ya que son iniciadas prematuramente. La emergencia de los embarazos indeseados les ofrece la maternidad como destino posponiendo en algunos casos de modo indefinido la posibilidad de integrar una alianza matrimonial. En las primeras los métodos anticonceptivos hacen posible que el deseo administre su búsqueda y desanude el placer del mandato dogmático de la pro-

creación, en las mujeres adolescentes de la periferia este mandato se reifica para sostener un principio de valía, de realización social en un medio socio-cultural en donde se naturaliza la función materna. Se invierte la jerarquía las mujeres son madres, después esposas o compañeras y luego amas de casa, en el caso de las mujeres adolescentes del centro se prioriza la moratoria el tiempo de preparación, de estudio, de formación. En los varones se pone en juego el mito de la virilidad que oscila entre una relación estable, que ofrece una convivencia fluctuante, (mi novia, mi mujer) y las relaciones ocasionales a las que no te puedes negar (la tranza, la fácil, la minita). El mito de la virilidad se ampara en una doble moral, en el que se conjugan prácticas, tradiciones y valores. En este sentido el varón necesita probar, demostrar que él puede establecer una relación de carácter heterosexual y ejercer la iniciativa por un lado (el que monta manda), tener experiencia para poder transferirla (la hice a mi manera, yo aprendí de él), en esa interacción el otro (mujer) está presente. En la dinámica de tener que demostrar circulan testimonios que advierten que no te podés negar a una tranza, o que el hombre necesita tener sexo o que con la mujer de uno hay cosas que no podés hacer o pedirle que te hagan, desde esta visión los sentimientos se construyen en correspondencia con las fantasías, dado que con la novia hacen el amor y con las otras se tiene sexo. Esta distinción es más intensa en los varones adolescentes del centro, quienes además procuran mantenerse fieles al vínculo.

El inicio de las relaciones sexuales es una experiencia que traza la trayectoria sexual de los adolescentes. La tendencia estaría indicando que a mayor edad de inicio de las prácticas sexuales es posible construir herramientas que vinculen el autocuidado con el comportamiento sexual sano. En este sentido el tiempo de preparación que la pareja adopta mientras se suceden las consultas con referentes familiares y profesionales de la salud aumenta las posibilidades de evitar infecciones de transmisión sexual como embarazos indeseados que conducen en algunos casos a abortos practicados en condiciones de riesgo. Las construcciones reguladas y calificadas evidencia que la sexualidad se transforma en un pasaje que permite el acceso a las formas en que se estructuran las relaciones de poder.

Las distancias en los modos de vivir la sexualidad adolescente en las mujeres del centro y de la periferia desnuda además la persistencia del precepto del sexo durante la menstruación. Si bien la virginidad continúa siendo valorada en algunos sectores su vigencia pertenece más a las adolescentes mujeres del centro, quienes expresan además que se inician con su pareja, bajo el signo del amor romántico. Es decir que se plantea un debilitamiento de la virginidad como marca del eterno amor y de la

permanencia de la pareja. Es probable que este signo esté más vinculado a la opción de asumir la sexualidad sin casamiento que genera la excusa del enamoramiento como pasaporte que legitima el inicio de las relaciones sexuales. En las adolescentes de la periferia la virginidad presenta escasa estimación por la temprana iniciación sexual, lo que plantea además el desplazamiento de ese valor a la función de la maternidad.

La ineficacia de las prácticas vinculadas al autocuidado, quedan al descubierto con relaciones sexuales desprotegidas que dan cuenta del aumento de infecciones de transmisión sexual y de embarazos indeseados. En algunos casos estas infecciones provienen de abusos sexuales provocados en sujetos de la infancia. En otros casos se producen por violación o coerción sexual en el marco de una relación de noviazgo y en otros casos se contraen por la vigencia de sistemas de creencias que organizan en la figura del noviazgo, la cualidad de fidelidad, permanencia, confianza, familiaridad, que opera a modo de antídoto que crea inmunidad frente a las infecciones de transmisión sexual. En este sentido los adolescentes se exponen a comportamientos de riesgo por la omnipotencia que los invade desde la creencia que a mí no me puede pasar. Además de lo señalado se observa el fracaso del preservativo como método para evitar embarazos y de la píldora anticonceptiva como método para evitar infecciones de transmisión sexual.

Existe una disposición en los varones a evitar el uso del preservativo por la tranquilidad que les ofrece la mujer en el empleo del método anticonceptivo y bajo la excusa que pierden sensibilidad o que no experimentan placer. Sin embargo esta conducta se modifica cuando sostienen una relación sexual ocasional. La doble moral encuentra en la dinámica adentro-afuera; privado-público, mi mujer-las otras minitas; la mujer que se respeta-la mina que te da placer los argumentos necesarios que le permiten a los varones adolescentes revalidarse en la identidad masculina. La mujer adolescente es responsable del cuidado de su cuerpo, por lo que ensaya estrategias para evitar el embarazo y defiende la práctica coital durante el período menstrual como medio para impedir el embarazo, o la práctica del sexo oral⁹ la anatomía en este caso revela la índole de lo masculino y de lo femenino. Esta práctica es empleada con o sin relación sexual coital. El límite del deseo humano está puesto por la cultura. La sociedad local se caracteriza por ser conservadora y por la vigencia de un sistema de creencias provenientes del sector de la Iglesia que difunden como legítimo el modelo heterosexual en el marco de la alianza matrimonial con fines reproductivos.

⁹ que en su versión masculina se denomina *fellatio*, voz que proviene del latín *fellatio* y se corresponde con chupar, y en su versión femenina se denomina *cunnilingus* que significa *cunni* vulva y *lingua* lengua.

En la construcción de las categorías adolescencia, y Derechos Sexuales y Reproductivos intervienen múltiples sujetos cuyas posiciones, roles y funciones en el escenario político-económico y social establecen las condiciones de existencia, de legitimidad y los criterios de selección de la población para su otorgamiento. Estos derechos son mediatizados por las instituciones de Salud, desde el poder que les otorga el saber y se personifica en los cuerpos de los adolescentes.

A la categoría adolescencia se le incorpora el término vulnerabilidad o riesgo para crear las condiciones de posibilidad que permitan reproducir en un contexto de dependencia e intervención de las instituciones de la salud y del derecho la plena vigencia del modelo materno infantil, la institución familiar, la función reproductiva como ideal de normalidad, que se mueven en el ámbito de lo socialmente permitido para habilitar relaciones asimétricas.

La efectiva vigencia de los Derechos Sexuales y Reproductivos conforma un campo de tensiones en el que se conjugan intereses de los grupos dominantes para sostener la atención asistencial en la organización de los servicios de salud sexual reproductiva fortaleciendo la planificación familiar como método y como servicio, el control de la natalidad, los factores patológicos en el origen de la enfermedad y el tipo ideal de sexualidad sano, representado en la norma del intercambio genital heterosexual.